

El poder de la imaginación: las metáforas y metonimias conceptuales del léxico marinero gaditano

MERCEDES SOTO MELGAR
Universidad de Jaén

Resumen

La lingüística cognitiva entiende el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. Entre los diversos submodelos que la conforman, se encuentra la teoría de la metáfora y metonimia conceptuales, cuyo principio básico es que toda estructura conceptual se organiza en torno a la experiencia humana. En esta teoría lingüística, el concepto de imaginación es esencial, pues de ella surgen dos de los mecanismos cognitivos básicos: la metáfora y la metonimia conceptuales. Por este motivo, la finalidad de este trabajo es demostrar la importancia que tiene la imaginación en la expresión lingüística de los pescadores gaditanos, concretamente en la creación metafórica; especialmente, en la parcela léxica de la pesca y de los artes empleados para llevarla a cabo.

Palabras clave: lingüística cognitiva, léxico marinero, metáfora y metonimias conceptuales

Abstract

Cognitive linguistics understands language as an integrated phenomenon within human cognitive capacities. Among its various sub-models is the theory of conceptual metaphor and metonymy, the basic principle of which is that all conceptual structure is organised around human experience. In this linguistic theory, the concept of imagination is essential, since two of the basic cognitive mechanisms arise from it: conceptual metaphor and metonymy. For this reason, the aim of this work is to demonstrate the importance of imagination in the linguistic expression of Cadiz fishermen, since metaphor occupy a very important place in their production, especially in the lexical plot of fishing and the gear used to carry it out.

Keywords: cognitive linguistics, seafaring vocabulary, conceptual metaphor and metonymy



1. INTRODUCCIÓN

Autores como Croft y Cruse (2004), Evans y Green (2007), Geeraerts y Cuyckens (2006) e Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012a, 2012b) definen la lingüística cognitiva como una teoría lingüística que entiende el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. De los diversos submodelos que la conforman, nos interesa para este trabajo uno de ellos: el submodelo de la teoría de la metáfora y metonimia conceptuales (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Kövecses y Radden, 1998; Panther y Radden, 1999; Ruiz de Mendoza, 1997, 1998 y 1999; Kövecses, 2002 y 2005; Barcelona, 2000, 2011, 2012; Benczes *et al.*, 2011; Gibbs y Matlock, 2008 y Soriano-Salinas, 2012). Uno de los principios básicos de la lingüística cognitiva es, como afirma Ibarretxe-Antuñano (2013: 248), la organización de la estructura conceptual, según el cual todo concepto está basado en una estructura de conocimiento o dominio conceptual fundamentado “sobre una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana”. En esta teoría lingüística, el concepto de *imaginación* es esencial, pues el



Mercedes SOTO MELGAR, “El poder de la imaginación: las metáforas y metonimias conceptuales del léxico marinero gaditano”, *Artifara* 25.1 (2025), Monográfico “Deste agua sí beberé”, pp. 757-772.

Recibido el 08/10/2024 + Aceptado el 25/03/2025

lenguaje posee también esta capacidad cognitiva, que es fundamental a la hora de crear significados.

El objetivo general de esta investigación es profundizar en la importancia que tiene la imaginación en la expresión lingüística de los pescadores de la provincia de Cádiz, puesto que, tanto la metáfora como la metonimia ocupan un lugar muy importante en su producción. En este trabajo se pondrá el foco en ambos mecanismos, aunque sea la metáfora el más productivo en el habla viva de los pescadores de Cádiz. Asimismo, nos planteamos otros dos objetivos, más específicos que el anterior: 1) dar a conocer cuáles son las metáforas y metonimias conceptuales presentes en el habla marinera gaditana, concretamente en la parcela léxica de la pesca y de los artes empleados para llevarla a cabo y 2) demostrar que estas metáforas y metonimias están fundamentadas sobre una estructura coherente de conocimiento basado en la experiencia humana y/o profesional de los pescadores. Para alcanzarlos, en primer lugar, se explicará cómo se llevó a cabo la recogida del material del que, posteriormente, se ha extraído el inventario de voces objeto de estudio de este trabajo, así como la red de puntos, el perfil de los informantes y la metodología empleada para llevar a cabo las entrevistas semidirigidas. En segundo lugar, se abordarán los principios teóricos que fundamentan esta investigación, en este caso, como ya se ha adelantado en las primeras líneas, los de la lingüística cognitiva, y más concretamente los de la teoría de la metáfora y metonimias conceptuales, iniciada por Lakoff y Johnson (1980). En tercer lugar, se llevará a cabo una aproximación a la motivación que caracteriza el habla marinera gaditana para finalizar con el análisis de una selección de metáforas y metonimias empleadas por este colectivo.

2. EL LÉXICO DE LOS MARINEROS GADITANOS

Ya a finales del siglo XX, Alvar (1990: 392) hizo explícito que el proyecto de un *Atlas Lingüístico Mediterráneo* había suscitado la necesidad de recopilar y analizar sistemáticamente el léxico de los marineros de la península Ibérica, puesto que, como el mismo Alvar afirmaba, en el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* no había ni una sola pregunta que tuviera que ver con el mar. De esta manera comienza el *Prólogo del Léxico de los marineros peninsulares* (págs. 11 – 13):

Tenemos la necesidad de recoger sistemáticamente el léxico marinero peninsular. [...] baste pensar cómo la terminología de nuestros carpinteros de ribera, de nuestros calafates, de nuestros pescadores, es mucho menos estudiada que otras parcelas del léxico catalán, castellano o portugués. [...] ignorancia muy de lamentar por cuanto nos sitúa –a todos los pueblos peninsulares– de espaldas a gloriosas tradiciones, que han conformado numerosas parcelas de la lengua común y que nos hace perder la riqueza y variedad de un léxico cargado de viejo regusto. [...] la realidad nacional exige un conocimiento coherente de todo este vocabulario tan mal considerado.

Si en la década de los 90, a Alvar ya le acuciaba la necesidad de recoger este léxico, más necesaria es hoy la empresa de dar a conocer el léxico de los pescadores, pues el sector pesquero se encuentra inmerso en un profundísimo cambio: el abandono progresivo de los artes artesanales a favor de la pesca industrial con grandes embarcaciones; además de la intensa tecnificación que están sufriendo tanto los artes como las embarcaciones empleados para la pesca. De manera que, si no volvemos a realizar el trabajo que Alvar llevó a cabo en su momento, estaríamos perdiendo, como él bien explica, “la riqueza y variedad de un léxico cargado de viejo regusto” (Alvar, 1990: 392). Además, como manifiesta el antropólogo Florido del Corral (2002: 156), la actividad marinera es una actividad en constante cambio:

Es tradicional precisamente en este sentido: porque en su transmisión —de un pesquero a otro, de una persona a otra, de un entorno local a otro— se va ajustando permanentemente. No es por tanto un repertorio de fórmulas inamovibles, que han permanecido inamovibles a lo largo del tiempo y el espacio [...], tampoco es un entorno de saberes y categorías cerrado, aislado; sino que se va nutriendo de aportaciones de agentes sociales, tanto internos como externos.

Por esta razón, en 2017, se publica *El arte de pescar palabras. Terminología marinera gaditana* (Soto Melgar, 2017), obra que recoge y estudia más de 600 voces propias del habla viva de los pescadores de la provincia de Cádiz. Se trata de un estudio lingüístico-etnográfico que compila las palabras que conforman la parcela léxica de la pesca y de los artes y aparejos empleados en la provincia para llevarla a cabo.

Para dicho estudio, se seleccionó una red de puntos formada por once localidades costeras, pertenecientes tanto a la vertiente atlántica como a la mediterránea: a la vertiente atlántica pertenecen las localidades de La Línea de la Concepción, Algeciras y Tarifa; y a la vertiente mediterránea, las localidades de Tarifa, Barbate, Conil de la Frontera, Chiclana de la Frontera, San Fernando, El Puerto de Santa María, Rota, Chipiona y Sanlúcar de Barrameda. Se trata, por tanto, de una red de puntos mucho más densa que la del ALEA y la del LMP¹. Los informantes eran todos varones, naturales de la localidad en que se pasaba la entrevista o criados en ella desde edades muy tempranas, y tenían, en aquel momento entre 30 y 80 años; asimismo, era un requisito que todos los entrevistados tuvieran experiencia en el sector.

En cuanto a la recogida del material, se recopiló mediante la realización de entrevistas semidirigidas en los puertos pesqueros de las localidades ya citadas, con el fin de que los informantes estuviesen en contacto directo con la cosa por la que se preguntaba. Dichas entrevistas se efectuaron con criterio onomasiológico, es decir, se partía del concepto para llegar a la denominación del mismo, con el fin de poder obtener el conocimiento lingüístico real de los pescadores. Para llevarlas a cabo, se hizo uso del método tradicional *Palabras y cosas*, pues el objetivo principal era recopilar las palabras y las cosas del mar de Cádiz, así como la cultura material e inmaterial de este colectivo. Este método, además, era el más apropiado, ya que, como afirma García Mouton (1987), se considera el léxico en relación con las cosas a las que se refiere, teniendo en cuenta el medio y buscando en los referentes la explicación de la palabra. Se trata, por tanto, de una investigación lingüística y etnográfica, en la que se documenta no solo el habla de los marineros de Cádiz, sino también su cultura. García de Diego (1951: 14) ya reveló la importancia de realizar investigaciones lingüístico—etnográficas en los estudios dialectales:

En cuanto sea posible, ha de hacerse una investigación conjunta lingüística y etnográfica. Lo mejor de la dialectología ha de fundarse en la vida rural y en muchas de las realidades de su cultura no se tendrá una idea cabal si las voces se recogen como puro elemento léxico. [...] Muchas de las listas de palabras de las distintas regiones apenas son evocadoras de la significación real de los seres, y solo cobran su valor total encuadradas en la realidad de la vida y de las cosas.

Se hace necesario matizar aquí que, en este método, cuando el investigador se refiere a la *cosa*, no lo hace entendiéndola únicamente en su vertiente material, sino también en la espiritual; porque como ya señalaron los creadores del método en la revista *Wörter und Sachen* (II, 1921: 50 *apud* Iorgu, 1967: 105): “Por ‘cosas’ entendemos no solamente objetos materiales, sino

¹ En el ALEA las localidades en las que se pasó la encuesta del mar fueron Algeciras, Cádiz y Chipiona; mientras que, en el LMP, la red de puntos gaditana la conformaban únicamente las localidades de Algeciras y San Fernando.

también pensamientos, ideas e instituciones que encuentran expresión lingüística en cualquier palabra". Únicamente de esta manera, se puede dejar constancia de la vida material y espiritual del pueblo marinero gaditano. Y solo así, como ya señaló Águila Escobar (2009), se puede demostrar la relación que existe entre 'palabras' y 'cosas', entre lengua y cultura, entre Lingüística y Etnografía. Solo de este modo, se ponen en relación los conceptos de lengua, cultura y pensamiento. En palabras de Rohlfs (1966: 123–124):



La lingüística no debe proporcionar sólo ciencia muerta, sino que debe ocupar un puesto de primera línea para profundizar en el conocimiento de la cultura de los pueblos [...]. Hemos de hacernos cargo de que uno de los ideales más sugestivos que los filólogos tienen que perseguir es el de tender puentes desde la ciencia a la vida y buscar, en la vida justamente, los intereses de la lengua.

3. MARCO TEÓRICO: LA TEORÍA DE LA METÁFORA Y METONIMIA CONCEPTUALES

Revista de lenguas y literaturas

La lingüística cognitiva es la teoría lingüística que entiende el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas (Croft y Cruse, 2004; Evans y Green, 2006; Geeraerts, 2006; y Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012a). Se trata, por tanto, de una corriente formada por distintas propuestas que abordan la interacción entre la experiencia corpórea, los mecanismos cognitivos y el lenguaje (Ibarretxe-Antuñano, 2013). Uno de los principios básicos de la lingüística cognitiva es, como afirma Ibarretxe-Antuñano (2013: 248), la organización de la estructura conceptual. Según este principio, todo concepto está basado en una estructura de conocimiento o dominio conceptual, por lo que todo concepto debe estar fundamentado "sobre una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana" (Ibarretxe-Antuñano, 2013: 248), de manera que es, mediante el lenguaje, que representamos y explicamos determinadas experiencias basándonos en conceptos más básicos y conocidos (Villa, 2018). En esta teoría lingüística, el concepto de *imaginación* es esencial, pues el lenguaje posee también esta capacidad cognitiva, que es fundamental a la hora de crear significados:

La imaginación es el punto de partida de donde surgen dos de los mecanismos cognitivos básicos, la metáfora conceptual y la metonimia conceptual. Ambos se definen como correspondencias o proyecciones entre dominios conceptuales [...]. La diferencia radica en que estos dos dominios, el dominio fuente y el dominio meta, son diferentes en la metáfora [...], mientras que en la metonimia estas correspondencias se realizan dentro de un mismo dominio. (Ibarretxe-Antuñano, 2013: 251)

Entre los submodelos que conforman la lingüística cognitiva se encuentra la teoría de la metáfora y metonimia conceptuales (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Kövecses y Radden, 1998; Panther y Radden, 1998; Ruiz de Mendoza, 1999; Barcelona, 2000, 2011, 2012; Gibbs y Matlock, 2008; Benczes *et al.*, 2011; y Soriano-Salinas, 2012). El estudio de la metáfora y de la metonimia desde un punto de vista cognitivo se lo debemos a Lakoff y Johnson (1980), que partieron de la hipótesis de que el sistema conceptual humano es en gran medida de tipo metafórico. Johnson (1981: 341-342) expresaba esta idea así:

Los filósofos y los lingüistas han tendido a tratar la metáfora como un asunto de interés periférico. Sin embargo, nuestro lenguaje común es mucho más metafórico de lo que a menudo advertimos. Muchas metáforas de nuestro lenguaje consideradas "convencionales" son generadas por estructuras básicas de nuestra experiencia y de nuestra manera de pensar. Buena parte de la coherencia y el orden de nuestra

actividad conceptualizadora se basa en el modo en que nuestros sistemas de metáforas estructuran nuestra experiencia.

De este modo, como asevera Miriam Eugenia Villa (2018: 304), se manifiesta la relación entre lenguaje y pensamiento, puesto que el lenguaje con su capacidad metafórica permite la conformación y expresión de conceptos con los cuales se percibe, se habla y se actúa sobre la realidad. Katz *et al.* (1998) plantean cuatro hipótesis sobre la relación que existe entre pensamiento y lenguaje y la incidencia de la metáfora en esta relación: en primer lugar, parten de la hipótesis de que el pensamiento metafórico juega un rol importante en lo que las palabras y las expresiones significan; en segundo lugar, plantean que el pensamiento metafórico motiva los significados lingüísticos que tienen lugar dentro de las comunidades lingüísticas, o que puede desempeñar algún rol en lo que los hablantes/ oyentes presumen que han comprendido de la lengua; en tercer lugar, que el pensamiento metafórico motiva la vida real; y, por último, que el pensamiento metafórico actúa en línea directa sobre el uso y la comprensión de los significados lingüísticos que la gente tiene, ya que, con el paso del tiempo, las metáforas pierden paulatinamente su origen metafórico y se convierten en expresiones idiomáticas, perdiendo de este modo el desplazamiento de sentido que la palabra sufrió en un primer momento.

En cuanto a los tipos de metáforas, Lakoff y Johnson (1980) diferencian tres tipos de estructuras conceptuales metafóricas: las metáforas orientacionales son aquellas que organizan un sistema global de conceptos con relación a otro sistema, que nacen de nuestra constitución física y que tienen que ver con la orientación espacial. Las metáforas ontológicas son aquellas que categorizan un fenómeno mediante su consideración como una entidad, una sustancia, un recipiente, una persona, etc. Y las metáforas estructurales, por las que una actividad o una experiencia se estructura en términos de otra. Para Lakoff y Johnson (1980) las metáforas tienen su razón de ser en el afán de los hablantes por estructurar coherentemente su experiencia y es este afán el que los “lleva a proyectar un dominio conceptual sobre otro, a entender una realidad en términos de otra: las metáforas nos permiten entender sistemáticamente un dominio de nuestra experiencia en términos de otro” (Nubiola, 2000: 79-80).

Respecto a la caracterización y funcionamiento de las metáforas (Cuenca y Hilferty, 1999):

- Son como plantillas, esquemas para la formulación de expresiones metafóricas.
- Pueden ser fosilizadas o novedosas y seguir siendo conceptuales.
- Consisten en la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual de origen o dominio fuente, accesible a nuestra experiencia física o social, hacia otro, el dominio destino o meta, que necesita ser explicado.
- Es útil para el estudioso del fenómeno de las metáforas conocer etimologías porque lo acerca a la motivación semántica originaria de muchas palabras que expresan metáforas conceptuales.
- Son sistemáticas: organizan conjuntos de conceptos.
- Guardan una coherencia con la cultura en la cual se gestan: no son hechos individuales; tampoco, universales.

Lakoff y Johnson (1980) disciernen, además, entre la metáfora convencional y la metáfora creativa o novedosa. Las metáforas convencionales son aquellas cuyo significado se ha convencionalizado, mientras que las metáforas creativas/novedosas dan lugar a la creación de nuevos

significados². Aun así, para Lakoff y Johnson (1980) las creativas o novedosas confieren sentido a nuestra experiencia de la misma manera que las convencionales, pues proporcionan una estructura coherente y destacan unos aspectos ocultando otros.

4. EL PODER DE LA IMAGINACIÓN EN EL HABLA MARINERA GADITANA

El habla de los pescadores gaditanos es una habla viva, rica, cambiante y polimórfica; pero, al mismo tiempo, es un habla heredada y tradicional, transmitida de generación en generación, de abuelos a padres y de padres a hijos, reflejo de un saber que se ha sido adquirido mediante la praxis. El habla de los pescadores es, por tanto, el reflejo del tipo de conocimiento que poseen sus hablantes, un conocimiento práctico y tradicional:

Se trata de un tipo de conocimiento práctico, una sabiduría fundamentada en la praxis — la dimensión fronética de la que hablaba Aristóteles —, que orienta la conducta hacia efectos prácticos [...]. Es, por tanto, un conocimiento dinámico, flexible, que se aprende y se verifica constantemente en el discurrir práctico, y que por ello debe ser contextual, vernáculo, ajustado a unas condiciones específicas. (Florido del Corral, 2002: 139-156)

Por esta razón, se trata de un habla altamente motivada en la que voces que pertenecen al denominado español común se impregnan de nuevos sentidos gracias a la manera que tienen los marineros de percibir la realidad que les rodea. Existen muchas teorías que abordan la motivación del signo lingüístico y que proponen distintas clasificaciones de los tipos de motivación. Entre ellas encontramos los estudios de Gili Gaya (1966), Ullman (1974), Bustos Tovar (1966 y 1967), Baldinger (1977), Urrutia Cardenas (1978), Guiraud (1981), Montes Giraldo (1984), Casas Gómez (1996) y Alinei (2002), entre otros. De todas estas aportaciones, se va a seguir en este trabajo la de Urrutia Cárdenas (1978), quien diferencia entre motivación interna — que abarca la motivación fónica, la morfológica y la semántica —, y motivación externa — que son los préstamos extranjeros. La motivación fónica atiende a las voces de creación onomatopéyica; la morfológica, a las voces derivadas, compuestas, parasintéticas, así como unidades pluriverbales o compuestos sintagmáticos; y la semántica, a la contigüidad de significados (metonimia y sinécdoque), comparación de significados (metáfora) y relaciones entre significantes (etimología popular). Nos centraremos en esta ocasión en la motivación semántica, concretamente en los recursos de la metáfora y de la metonimia.

Si bien es cierto que el léxico pesquero ya ha sido abordado desde este punto de vista por otros especialistas en la materia como, por ejemplo, Mendoza Abréu (1985), Martínez González (1992 y 1993) y Carrillo Alonso (1989), consideramos necesario volver a analizar el material recogido en nuestras entrevistas desde este punto de vista por dos motivos: el primero es, porque como bien apunta Montes Giraldo (1984: 39):

La motivación [...] varía en el tiempo en que los lexemas suelen perder nexos motivantes con la realidad; en el espacio, pues en unos lugares es motivado lo que en otros no lo es, y en la estructura social, ya que son muy diversos los conocimientos de los distintos estratos respecto a la realidad circundante y muy diversas, por lo tanto, las posibilidades de captar la motivación de las palabras.

² Aunque Lakoff y Johnson (1980) distinguen entre estos dos tipos de metáforas, hay autores que consideran una equivocación tal oposición, puesto que, como explican Romero y Soria (1994: 386), “los significados metafóricos [...] no están convencionalizados, ya que la relación entre vocablo y significado no está establecida y, por tanto, el significado metafórico de un vocablo no coincide con el o los significados convencionalizados que se le atribuyen”.

El segundo tiene que ver con la tendencia —más que constatada— al proceso de nivelación y convergencia de las formas consideradas dialectales (Ávila Muñoz, 2020: 14):

[...] el componente léxico resulta ser un laboratorio de observación excelente en el que se constata la progresiva sustitución de formas consideradas regionales, provinciales o locales a partir de un proceso de nivelación y simplificación léxica dialectal hacia formas cada vez más estándares. Este fenómeno promueve la aparición de una variedad neutra donde las variantes marcadas diatópicamente son sustituidas progresivamente por otras pertenecientes al ámbito del léxico general. Sin embargo, la constatación de este proceso dinámico de convergencia pone en evidencia otro fenómeno que se deriva de él: la conservación de elementos divergentes por parte de determinados grupos sociales en los que se mantienen con un vigor y una función destacables.

Según SotoMelgar (2016 y 2017), en el habla de los marineros gaditanos prevalece la motivación interna —con un 92,31%— sobre la externa —7,69%—, que tiene una presencia relativamente escasa. Dentro de la motivación interna, predomina la morfológica —con un 86%—, seguida de la semántica —12,60%— y la fonética —con una representación del 1,40%. Dentro de la motivación semántica, la metáfora es el procedimiento más productivo en el habla de los pescadores, seguida de la metonimia, la sinécdoque y la etimología popular. Veamos en el siguiente subapartado, cuáles son estas metáforas y metonimias, y qué las motiva.

4.1 Las metáforas y metonimias conceptuales del habla viva de los pescadores gaditanos

En el habla marinera gaditana son numerosas las voces en las que los mecanismos de la metáfora y de la metonimia están presentes. De estos dos mecanismos, el más productivo es el de la metáfora, pues mediante este se relacionan y vinculan dos realidades conceptuales o físicas por la similitud que los pescadores establecen entre ellas. La motivación que hay tras dicho mecanismo es la que genera la relación entre los dominios conceptuales o físicos; esta motivación, como veremos en el análisis de las voces, puede causarla o bien las características físicas de las realidades (colores, formas, tamaños), o bien sus funcionalidades y usos (se emplean para realizar acciones que guardan cierta similitud). Algunas de ellas son *albitana*, *alcátruz*, *blancas*, *boca*, *bola*, *bombilla*, *bombo*, *botijo*, *brazo*, *brazolá*, *cámara*, *canastilla*, *cajirón*, *cántaro*, *caña*, *capirote*, *clara*, *coal*, *corona*, *cuerpo*, *diente*, *estribo*, *faja*, *foseta*, *gallo*, *goleta*, *grabanzuela*, *hijo*, *jaula*, *lengua*, *lengueta*, *madre*, *mano*, *martillo*, *minifalda*, *pata*, *peinar*, *peine*, *pelo*, *puchero*, *puerta*, *puño*, *rabera*, *rastro*, *rastrillo*, *tablero*, *taladro*, *tendío*, *tinaja*, *tiranta*, *tripilla*, *vasija*, *viente* y *visera*. Como por limitaciones de espacio, no se puede llevar a cabo una descripción detallada de cada una de estas voces, se desarrollan, únicamente, aquellas que pertenecen a tres artes de pesca en concreto: el alcátruz, el palangre y el rastrero.

Comenzaremos, en primer lugar, con las metonimias que pertenecen al arte trampa empleado para la captura del pulpo (*Octopus vulgaris*, C.). Para la pesca de esta especie, en la provincia de Cádiz, concretamente en las localidades de La Línea de la Concepción, Rota y Chipiona, se emplea un arte trampa denominado por los marineros de diversas maneras: *alcátruz*, *cántaro*, *tinaja*, *cajirón*, *puchero*, *vasija* y *botijo para pescar pulpo*. Los alcátruces son recipientes que el pulpo toma por una cueva o refugio donde poder resguardarse y protegerse, de manera que, cuando se dejan calados en el fondo marino, el pulpo se mete en ellos y allí permanece hasta que se levantan y se vuelven a subir a la embarcación. Están hechos de barro, plástico, lata o, incluso, de los tubos de plástico que se emplean para el cableado eléctrico; sean del material que sean, llevan en su interior un fondo de hormigón para darles peso y hacer que caigan al fondo.



Figura 1. Cántaros empleados en Chipiona

Las voces *cántaro* ‘vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas’, *tinaja* ‘vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos’, *puchero* ‘vasija de barro o de otros materiales, con asiento pequeño, panza abultada, cuello ancho, una sola asa junto a la boca, y, por extensión, otros tipos de vasija’, *vasija* ‘pieza cóncava y pequeña, de barro u otra materia y de forma común u ordinaria, que sirve para contener especialmente líquidos o cosas destinadas a la alimentación’, y *botijo* ‘vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua. Es de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados boca proporcionada para echar el agua, y al opuesto un pitón para beber’ son voces que vienen recogidas en el DLE y que, por lo tanto, pertenecen al acervo común del español. Poseen, además, significados muy similares entre sí, pues en todos los casos se trata de vasijas grandes de barro destinadas a diversos fines. En el caso de *cajirón*³, esta forma no viene en el DLE, pero sí *cangilón* ‘recipiente grande de barro o metal, principalmente en forma de cántaro, que sirve para transportar, contener o medir líquidos’. De nuevo, nos encontramos ante un significado general, un recipiente de barro cuya utilidad es la de transportar líquidos. Y, por último, *alcatruz*, voz que no aparece recogida en el DLE⁴, aunque sí en el *Dicionário da Língua Portuguesa*, que trae los significados: ‘Cada um dos vasos que elevam a água na nora’ (1.^a acep.) y ‘vaso de barro utilizado para capturar polvo na zona do Algarve’ (3.^a acep.). *Alcatruz* parece ser, por tanto, voz portuguesa propia del habla marinera del Algarve, pues según el *Dicionário* se trata de un regionalismo empleado en esta zona del sur de Portugal. Se señala, además, que procede del árabe *al – qādūs* ‘balde de noria’⁵. Como puede deducirse de los significados ya expuestos, todas estas voces pertenecen al acervo común del español y han pasado al léxico marinero por metonimia, pues se denomina al objeto por la acción que con él se desarrolla — véase figura 1. No nos encontraríamos ante una metáfora porque no se trata de dos dominios conceptuales distintos puestos en relación, sino que es el objeto que se emplea para la pesca del pulpo el que da nombre al arte de pescar por contigüidad (Radden y Kövecses, 1999).

En segundo lugar, se van a analizar las metáforas relacionadas con la pesca con aparejos, concretamente con el palangre. Los palangres son aparejos de anzuelo cuyo cordel principal

³ *Cajirón* parece ser una variante fonética de *cangilón*, por síncope de la nasal y confusión de líquidas l/r a favor de la vibrante.

⁴ Aunque la forma *alcatruz* no esté contemplada en el DLE, sí aparece hasta en diez ocasiones en el Fichero general de la RAE como variante de *arcaduz* ‘cangilón de noria’. Algunas de estas ocurrencias señalan que es regionalismo propio de Badajoz, aunque en estos casos tendría el significado de ‘vasija para el servicio de la bodega’.

⁵ Si vienen contempladas en el DLE las voces *alcaduz* ‘arcaduz’ y *arcaduz* ‘cangilón (l vasija de noria)’.

se cala horizontal al fondo marino. Están constituidos por un cordel principal de mayor longitud y grosor al que los pescadores gaditanos llaman *madre* o *tripilla* —entre otras muchas denominaciones⁶. *Madre* fue la respuesta más veces documentada a lo largo del litoral gaditano, pero es voz propia del habla marinera, pues la denominación castellana es *maestra* ‘cordel al que se relinga un paño de red o al que se anudan las pernadas de los anzuelos de palangres’ (DLE, 16.^a acep.). Esta voz está motivada por el significado castellano de la palabra *madre*, pues de este cordel salen otros más cortos y de menor calibre que, con respecto al principal, parecen sus hijos⁷. *Tripilla* —voz lexicalizada por sufijación apreciativa— deriva de *tripa* ‘intestino (el conducto del aparato digestivo)’ (DLE); en este caso, la metáfora, según se advierte en la fotografía de la figura 2, es de imagen y no conceptual, ya que la analogía que se establece entre la realidad corporal y la pesquera se basa en la imagen de las dos realidades. De este cordel principal salen perpendicularmente otros de menor tamaño y calibre, llamados *reinal*, *brazolá*, *pata*, *pelo*, *coal*, *hilo*, *panza* e *hijo*; a estos cordeles secundarios van empataados los anzuelos.



Figura 2. Palangre: *madre* e *hijos*

Salvo las voces *reinal*, *hilo* y *panza*⁸, todas las demás tiene su origen en una traslación metafórica. En *brazolá*, variante fonética de *brazolada* con síncope de la dental en posición intervocálica, la motivación que hay tras su denominación es que del mismo modo que el brazo es la extremidad del cuerpo humano, la brazolá puede ser entendida como uno de los extremos del palangre. Martínez González (1993: 141-142) considera que *brazolada* se ha formado sobre el catalán *braçolada*, derivado de *braçol* ‘pernada del palangre’, a su vez de *braç* ‘brazo’, por metáfora, con el sufijo derivativo —*ada*, que en catalán añade a la palabra base la idea de ‘conjunto de [pernadas de un palangre]’, incorporando al mismo tiempo el significado que tiene en el habla marinera andaluza de ‘parecido a [un brazo]’. Según este mismo autor, el catalanismo se vio favorecido en su extensión por la costa andaluza por la relación tronco-brazo que se ve entre la *madre* y la *brazolada* del palangre. Sin embargo, el *Diccionari català-valencià balear*,

⁶En el habla marinera gaditana, el cordel principal del palangre recibe numerosas denominaciones; estas son *madre*, *linia madre*, *tranza madre*, *cuerda madre*, *cuerda*, *linia*, *palangre*, *cuerda del palangre*, *tranza*, *guía*, *calamento* y *tripilla*. En esta ocasión, tan solo se estudiarán las voces *madre* —así como sus compuestos sintagmáticos *linia madre*, *tranza madre*, *cuerda madre*— y *tripilla*, por ser estas las que están motivadas semánticamente por metáfora.

⁷Para comprender mejor la metáfora que está detrás de la forma *madre*, es necesario ponerla en relación con el uso de la voz *hijo*. La metáfora conceptual se explica teniendo en cuenta que la *madre* del palangre es el centro u origen del que surgen o parten otras cuerdas más pequeñas —a las que irán empataados los anzuelos— que se conciben como los *hijos* por el vínculo que mantienen con ella.

⁸Desconocemos si la forma *panza* podría ser también fruto de una metáfora en la que el dominio fuente fuera el cuerpo.

recoge el lema braçol ‘Cordellina de tres o quatre pams de llargària, que va penjada una a cada braça de la mare o braçolí del palangre i en l’extrem duu fermat un tros de pèl de cuca amb un ham (Cat., Mall.)’ (s.v. *braçol*, 1.^a acepción), en equivalente en castellano, según este diccionario, serían las formas *pernada* y *brazolada*. Asimismo, el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* trae que “braçol; braçola [1868, SLitCosta]; braçolada; braçolí que a St. Pol em definien «espècie de fil molt prim i resistent: se’n fan els palangrons» (1929)”. *Pata* también viene en el *DLE*, pero se trata del ‘pie o pierna de los animales’. Consideramos que se da aquí una metáfora, ya que estos cordeles son los extremos inferiores del palangre, como la pata es la extremidad inferior de los animales. Y lo mismo ocurre con *pelo* ‘filamento cilíndrico, sutil, de naturaleza córnea, que nace y crece entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos y de algunos otros animales de distinta clase’ (*DLE*), motivación basada en la linealidad y delgadez de ambas realidades⁹. *Coal*, por síncope de la -d- intervocálica, es una metáfora con *codo* en cuanto que son la parte posterior de algo, el *co(d)al* es la parte posterior del palangre y el codo, la del brazo. González García (2008: 214) recoge *codal* ‘sedal’ y dice de esta voz que probablemente se trate de un cambio de significado provocado por proximidad fonética. En cuanto a la motivación de la palabra *hijo* es la misma que la de *madre*, puesto que los cordeles secundarios del palangre son de menor longitud y calibre que el principal, por lo que parecen los hijos con respecto a su madre.

En último lugar, el arte de marisqueo empleado para la pesca de moluscos: el rastro. Se trata de un arte de pesca que tiene por objeto rastrear el fondo marino para extraer moluscos como la coquina (*Donax trunculus*, L.), la almeja (*Polititapes aureus*, G.), el corruco (*Acanthocardia tuberculata*, L.), la peregrina (*Pecten maximus*, L.) y la concha fina (*Callista chione*, L.). Pueden usarse manualmente —a pie o desde embarcación— o remolcados por una embarcación, y en ambos casos consta de un armazón, un peine con dientes y un saco de red o copo en el que los moluscos quedan almacenados. Tal y como recogen Fernández Cortés y Zurita Manrubia (2003: 44), los rastros manuales son aquellos en los que “la fuerza de tracción o arrastre es ejercida directamente por el mariscador”. Cuentan, además, con un mango largo de madera o acero (cuya longitud depende de la altura del hombre que lo emplee) en cuyo extremo se fija una especie de jaula rectangular que tiene en uno de sus extremos un peine con dientes que servirán para escarbar en la arena. Los marineros gaditanos conocen este arte de marisqueo con los nombres de *taladro*, *rastrilla*, *rastrillo*, *martillo*, *rastro de playa* y *rastro manual*. *Taladro* es voz castellana que aparece recogida en el *DLE*, pero no con el significado marinero que aquí buscamos, pues se trata de una ‘herramienta aguda o cortante con que se agujerea la madera u otra cosa’, la razón por la cual se conoce al rastro como *taladro* es por la semejanza que guardan en cuanto al funcionamiento ambas realidades, ya que el rastro, en cierta manera, agujerea el fondo marino como el taladro agujerea la madera o cualquier otra cosa. La voz *rastrilla*¹⁰ también viene en el *DLE*, aunque en este caso se trata del ‘rastro que tiene el mango en una de las caras estrechas del travesaño’. También se documentó en las encuestas la voz *rastrillo* ‘instrumento compuesto de un mango largo y delgado cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de dientes, y que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc.’ (*DLE*). En cuanto a la voz *martillo*, recibe este nombre por metáfora, porque trabajar con

⁹ Esta motivación parece extenderse a lo largo de toda la costa andaluza. El *ALEA* (1.079) la documentó en San José (Almería) y Málaga *pelo* ‘sedal’; con el mismo significado la recogió el *LMP* (450) en Adra (Almería) y San Fernando (Cádiz). Martínez González (1993) documentó *pelo* ‘sedal fino’ en Almuñécar, Calahonda, La Mamola y El Pozuelo (Granada). Por último, Camiñas *et al.* (1988: 77) traen *pelo* ‘hilo de monofilamento de nylon o poliamida’ en toda la costa mediterránea.

¹⁰ Existe en lingüística lo que se conoce como género dimensional, este género establece la oposición semántica ‘pequeño’ / ‘grande’, donde tradicionalmente el femenino presenta mayor amplitud y tamaño que el masculino, de esta manera encontramos: *charca/charco*, *jarra/jarro*, *bolsa/bolso*, *cuba/cubo*... Por lo que consideramos que el femenino *rastrilla* se emplea para designar un rastrillo de mayor tamaño, en este caso concreto, uno usado para la extracción de moluscos.

un rastro es semejante a trabajar con un *martillo* ‘herramienta de percusión compuesta de una cabeza, por lo común de hierro, y un mango, generalmente de madera’ (DLE), pues con el rastro hay que dar un golpe en el fondo con el fin de clavar los dientes y consideramos que, de ahí, por metáfora, este arte se denomine *martillo*. Para finalizar con este arte, nos gustaría detenemos en dos de sus constituyentes: el peine y los dientes. La maniobra de arrastrar este arte de pesca por el fondo marino recibe, en el litoral de Cádiz, los nombres *peinar*, *arañar*, *arrastrar* o *rastrear*. La voz castellana para denominar esta maniobra es *rastrear* ‘llevar arrastrando por el fondo del agua una rastra, un arte de pesca u otra cosa’ (DLE). En el habla marinera gaditana se le denomina *peinar* por metáfora, pues el rastro consta de un peine con dientes o púas que, al ser movido por el fondo, parece peinar la arena. También surgen por un proceso de metáfora de imagen las denominaciones *peine* ‘pletina con púas del rastro’ y *dientes* ‘púas del peine del rastro’, pues reciben nombres de objetos cotidianos o de partes del cuerpo humano. El DLE trae *peine* con el significado de ‘utensilio de madera, marfil, concha u otra materia, provisto de dientes muy juntos, con el cual se desenreda y compone el pelo’; es por metáfora, por la semejanza que guardan ambas realidades entre sí, por lo que esta pletina se denomina *peine*, pues se trata de un utensilio de metal, provisto de dientes muy juntos, con el cual se rastrea el fondo marino, como si de peinarse se tratara. También viene en el DLE *diente* ‘cada una de las puntas o resaltos que presentan algunas cosas y en especial ciertos instrumentos o herramientas’, en este caso los dientes son las puntas o resaltos que presenta el peine del rastro. Estamos, por tanto, ante una traslación metafórica basada en la semejanza de ambas realidades.



Figura 3. Rastro: peine y dientes

5. CONCLUSIONES

Como se ha desarrollado en el apartado 4. *El poder de la imaginación en el habla marinera gaditana*, es esta un habla popular fuertemente motivada, en la que los procesos semánticos, como la metáfora y la metonimia, son enormemente productivos. Estos mecanismos impregnan el lenguaje de los marineros gaditanos, que hacen uso de este fenómeno con el fin de representar el mundo que les rodea basándose en conceptos más básicos y conocidos, habitualmente relacionados con su vida cotidiana o con su cuerpo. Y esto tiene sentido en cuanto que la metáfora consiste en la proyección de unos conceptos desde un dominio fuente, accesible a la experiencia física o social de los pescadores, hacia otro, el dominio meta. Lo interesante de estas metáforas, empleadas, eso sí, entre los miembros de este grupo social, es que solo se descubre que están siendo usadas en su sentido metafórico si las sacamos del contexto comunicativo para el que fueron creadas. Son, siguiendo a Lakoff y Johnson (1980), metáforas estructurales, puesto que una actividad o una experiencia — en este caso concreto los artes de pesca empleados para la captura de distintas especies — se estructura en términos de otra.

Consideramos, asimismo, que el análisis desde la lingüística cognitiva y el principio de organización de la estructura conceptual demuestra que estas metáforas y metonimias documentadas en el habla marinera están basadas en una estructura coherente de conocimiento fundamentada en la experiencia humana y profesional de los pescadores. Además, mediante su uso, los pescadores son capaces de expresar contenidos semánticos muy complejos y especializados, tomando únicamente como punto de partida conocimientos más básicos y conocidos. Los pescadores, con su imaginación, entendida desde la lingüística cognitiva como una capacidad cognitiva del lenguaje, crean nuevas acepciones, tomando como punto de partida unidades léxicas ya existentes en la lengua. Es el caso de voces como *madre* 'cordel principal del palangre', *brazolá* 'cordel secundario del palangre', *puchero* 'arte trampa empleado para la pesca del pulpo', *peine* 'pletina con púas de un rastro de marisqueo', *diente* 'púa del peine de un rastro', *taladro* 'rastro de marisqueo'... y otras muchas, aunque no se hayan podido describir en este trabajo, debido a las limitaciones de extensión.

Queda también demostrada, como se ha advertido al comienzo de estas conclusiones, la importancia de la vida cotidiana y del cuerpo humano como base para la creación metafórica y metonímica: metonimias como las que han dado origen a *cántaro*, *botijo*, *puchero*... y metáforas como las que han dado lugar a *peine*, *taladro*, *rastrillo*, etc., tienen su origen en un dominio fuente relacionado bien con el día a día: vestimenta, útiles de aseo, útiles de cocina... bien con el cuerpo humano o animal: *brazo*, *brazolá*, *diente*, *tripilla*, *pelo*... En estas metáforas, el criterio de semejanza no es imprescindible, pero sí que suele estar presente en la mayoría de ellas. Eso sí, cuanto más alejadas aparezcan las realidades puestas en tensión, mayor es el poder iluminador de la creación metafórica (Fajardo Uribe, 2007: 107).

Para finalizar, queremos recoger aquí una cita de Fajardo Uribe (2007: 107-110) que expresa la fuerza que tiene la metáfora en la formación del pensamiento:

[...] la metáfora proporciona nuevo vocabulario e introduce nuevas relaciones entre los objetos de la realidad, de ahí que puedan ser consideradas como artefactos lingüísticos que proporcionan un contenido cognitivo y no como simples elementos retóricos [...] Es importante anotar que la metáfora no crea nuevas palabras para dar cuenta de los múltiples objetos y fenómenos de la realidad, sino que reorganiza las existentes de tal forma que brinda una nueva visión de éstas y les otorga nuevos sentidos a partir del uso que de éstas se hace. [...] la metáfora adquiere valor a partir de los esquemas cognitivos que posee cada sujeto. Su gran flexibilidad le permite ajustarse a los requerimientos cognitivos que plantea tanto la entidad objeto de conocimiento como el sujeto cognoscente, para poder así dar cuenta de las necesidades comunicativas de quien percibe esa realidad. La metáfora más que un recurso lingüístico es un recurso del pensamiento con funciones epistemológicas propias. [...] la metáfora se nos presenta como una función mental que se refleja en el uso de la lengua y que hace posible la expresión de lo inexpressable, de aquello para lo cual el lenguaje literal se queda corto; nos permite presentar gran cantidad de información de manera compacta, dada su capacidad de evocar otros dominios en el momento en que es utilizada para referirse a algo en particular.

Al fin y al cabo, los pescadores gaditanos son capaces de introducir nuevo vocabulario y de establecer nuevas relaciones entre los objetos que le rodean gracias a estos procesos cognitivos y es gracias a ellos que en el habla marinera gaditana se crean continuamente nuevos significados con el único fin de solventar las necesidades comunicativas de este colectivo.

Bibliografía

- ÁGUILA ESCOBAR, Gonzalo (2009) "La vida cotidiana andaluza a través del ALEA", *Revista Índice*, 110.
- ALINEI, Mario (2002) "Il ruolo della motivazione nel lessico" en Rosario Álvarez, Francisco Dubert García y Xulio Sousa Fernández, eds., *Dialectología e léxico*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Instituto da Lingua Galega, pp. 15–28.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1989) *Léxico de los marineros peninsulares*, Madrid, Arco/Libros.
- (1990) *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel, Antonio LLORENTE, y Gregorio SALVADOR (1973) *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Tomo IV, Granada, Universidad de Granada.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel (2020) "Distribución social del léxico dialectal en la ciudad de Málaga. Reflexiones en torno a la utilidad del empleo de dialectalismos en el aula de lenguas extranjeras", *Revista EntreLenguas*, 6-1, pp. 11-25.
- BALDINGER, Kurt (1977) "Significante y realidad", en *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid, Alcalá, pp. 29-33.
- BARCELONA, Antonio (2000) *Metaphor and Metonymy at the crossroads*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2011) "Defining Metonymy in Cognitive Linguistics" en Réka Benczes, Antonio Barcelona y Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, eds., *Defining Metonymy in Cognitive Linguistics. Towards a Consensus View*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 7-58.
- (2012) "La metonimia conceptual" en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela, eds., *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 123-146
- BENCZES, Réka, Antonio BARCELONA y Francisco José RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2011) *Defining Metonymy in Cognitive Linguistics. Towards a Consensus View*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- BUSTOS TOVAR, Emilio (1966) "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta. La palabra compuesta como signo lingüístico", *Revista de Filología Española*, XLIX, pp. 254-274.
- (1967) "Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, CSIC, pp. 149-170.
- CAMIÑAS, Juan, T.C. HERNÁNDEZ, J. BARÓ y J.A. REINA (1988) "Terminología usada en las pesquerías artesanales del litoral mediterráneo andaluz", *Jábega*, 61, pp. 70-80.
- CARRILLO ALONSO, Antonio (1989) "Léxico marinero de Almería. Su influencia en otros niveles socioculturales", *Boletín de la Real Academia Española*, LXIX, pp. 337-402.
- CASAS GÓMEZ, Miguel (1966) "El poder mágico de la palabra", *Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos*, 8, pp. 46-47.
- COROMINES PASCUAL, Joan (1995) *Diccionari eimològic i complementari de la llengua catalana*, Recurso electrónico <https://decat.iec.cat/entrada.asp> (26/09/2025)
- CROFT, William y D. Alan CRUSE (2004) *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.

- CUENCA, Maria Joseph y Joseph Clarence HILFERTY (1999) "Metáfora y metonimia" en Maria Joseph Cuenca y Joseph Clarence Hilferty, eds., *Introducción a la lingüística cognitiva*, Madrid, Ariel.
- Dicionário da Língua Portuguesa com Acordo Ortográfico [en línea]*. Porto: Porto Editora, 2003 – 2015. Disponible en internet: <[www.infopedia.pt/dicionarios/lingua – portuguesa/alca-truz](http://www.infopedia.pt/dicionarios/lingua-portuguesa/alca-truz)>.
- EVANS, Vyvyan y Melanie GREEN (2006) *Cognitive Linguistics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- FAJARDO URIBE, Luz Amparo (2007) "La metáfora, un recurso en la formación del pensamiento", *Praxis educativa*, 11, pp. 103-112.
- FERNÁNDEZ CORTÉS, José y Francisco DE PAULA ZURITA MANRUBIA (2003) *Catálogo de artes, aparejos y utensilios de pesca del litoral andaluz*, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca.
- FLORIDO DEL CORRAL, David (2002) «Los sentidos y el "saber hacer" de los pescadores andaluces», *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 1, pp. 139-156.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1951) *Lecciones de Lingüística Española*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1987) "Dialectología y cultura popular", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 42, pp. 49-73.
- GEERAERTS, Dirk (2006) "Methodology in cognitive linguistics", en Gitte Kristiansen, Michel Achard, René Dirven y Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, eds., *Cognitive Linguistics: Current Applications and Future Perspectives*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 21-49.
- GIBBS, Raymond W. Jr. y Teenie MATLOCK (2008) "Metaphor, imagination, and simulation: Psycholinguistic evidence", en Raymond W. Jr. Gibbs, ed., *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 161-176.
- GILI GAYA, Samuel (1966) "Motivación fonética de los signos lingüísticos", en *Elementos de fonética general*, Madrid, Gredos, pp. 167-177.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Elvira (2008) *Motivación y creación léxica en las hablas populares*. Tesis doctoral dirigida por el doctor Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GUIRAUD, Pierre (1981) *La semántica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2013) "The Relationship Between Conceptual Metaphor and Culture", *Intercultural Pragmatics*, 10.2, pp. 315-339.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (2012a) *Lingüística cognitiva*, Barcelona, Anthropos.
- (2012b) "Lingüística cognitiva: origen, principios teóricos y metodológicos, tendencias", en Iraide Ibarretxe – Antuñano y Javier Valenzuela, eds., *Lingüística cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 13-38.
- INSTITUT D' ESTUDIS CATALANS Y INSTITUCIÓ FRANCESC DE BORJA MOLL. *Diccionari català – valencià – balear*, Recurso electrónico <https://dcvb.iec.cat/>
- IORGU, Iordan (1967) *Lingüística románica: evolución, corrientes, métodos, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar*, Alcalá la Real, Alcalá.

- JOHNSON, Mark (1981) *Philosophical Perspectives on Metaphor*, University of Minnesota Press.
- KATZ, Albert N., Cristina CACCIARI, Raymond W. GIBBS Jr. y Mark TURNER (1998) *Figurative Language and Thought*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- KÖVECSES, Zoltán (2002) *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- (2005) *Metaphor in Culture. Universality and Variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KÖVECSES, Zoltán y Günter RADDEN (1998) "Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View", *Cognitive Linguistics*, 9 (1), pp. 37–77.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980) *Metaphors We Live By*, Chicago, Chicago University Press.
- (1999) *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Nueva York, Basic Books.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Antonio (1992) *Terminología marinera granadina*, Granada, Universidad de Granada.
- (1993) *Léxico marinero granadino*, Granada, Diputación Provincial de Granada.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1984) "Sobre los procedimientos de creación léxica y su clasificación", *Lingüística Española Actual*, 6 (1), pp. 39-46.
- MENDOZA ABRÉU, Josefa María (1985) "Léxico", en *Contribución al estudio del habla rural y marinera de Lepe (Huelva)*, Huelva, Excelentísima Diputación Provincial de Huelva, pp. 141-229.
- NUBIOLA, Jaime (2000) "El valor cognitivo de las metáforas", en Paloma Pérez-Ilzarbe y Raquel Lázaro, eds., *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico, 103, pp. 73-84.
- PANTHER, Klaus-Uwe y Günter RADDEN (1999) *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- RADDEN, Günter y Zoltán KÖVECSES (1999) Towards a Theory of Metonymy, en Klaus-Uwe Panther and Günter Radden, eds., *Metonymy in Language and Thought*, John Benjamins.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe [23.^a edición y avances de la 24.^a edición].
- ROHLFS, Gerald (1966) *Lengua y cultura: estudios lingüísticos y folklóricos*, Anotaciones de Manuel Alvar, Madrid, Ediciones Alcalá.
- ROMERO GONZÁLEZ, Esther y Belén SORIA CLIVILLÉS (1994) "Metáforas y convención", *Revista de Filosofía*, 2, pp. 383–402.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José (1997) "Metaphor, metonymy and conceptual interaction", *Atlantis. Revista de la Asociación Española de Estudios Anglonorteamericanos*, 19 (1), pp. 281–295.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José (1998) "On the Nature of Blending as a Cognitive Phenomenon", *Journal of Pragmatics*, 30.3, pp. 259-274.
- (1999) *Introducción a la teoría cognitiva de la Metonimia*, Granada, Granada Lingüística.

- SORIANO-SALINAS, Cristina (2012) "La metáfora conceptual", en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela, eds., *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 97-121.
- SOTO MELGAR, Mercedes (2016) "Motivación y creación léxica en el habla de los marineros gaditanos", en Ángela Benito Ruiz, Pedro Pablo Espino Rodríguez y Bruno Revenga Saiz (eds.), *Nuevas investigaciones lingüísticas*, Universidad de Cantabria, Editorial de la Universidad de Cantabria.
- (2017) *El arte de pescar palabras. Terminología marinera gaditana*, Universidad de Cádiz, Editorial Universidad de Cádiz.
- ULLMAN, Stephen (1974) *Introducción a la semántica francesa*, Madrid, CSIC.
- URRUTIA CÁRDENAS, Salvador Hernán (1978) *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogenesia*. Madrid, Planeta/Universidad.
- VILLA, Miriam Eugenia (2018) "Las metáforas en la lingüística. Análisis de algunas conceptualizaciones metafóricas de los fenómenos lingüísticos", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 73, pp. 303-314.

